



AECI

AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL
INSTITUTO DE COOPERACIÓN IBEROAMERICANA



andar por casa



Jana Leo

Ositos





CHIEN EN EL PAIS
DE LAS RANAS







Jana nunca había tenido de pequeña un osito de peluche. Ella empezó a dormir conmigo cuando tenía 18 años. Sisiboom me sacó de una especie de quiosco y me llevó a casa de Jana que entonces vivía en Londres. Me llamó **Cody**, que era la traducción de como ella y su amigo Pablo llamaban a los chicos que les gustaban mucho. Lo entendí como un halago.

En invierno nos fuimos a Madrid y allí conocimos a **Susi**, que apareció un día en casa de Pablo. Yo entonces era muy pequeño y me gustaba saltar sobre ella porque sonaba cuando la estrujabas.

Un año después nos fuimos con Juan a Palma de Mallorca a vivir y el día de nochevieja, Jana me fotografió por primera vez. Me puso una pajarita y Juan me dijo que mirara a la cámara. A mí no me gustan las pajaritas pero aún así todos estuvieron de acuerdo que era el más guapo de la fiesta.

Pasaron un montón de años, algunas cosas alegres y muchas tristes. Ya no vivíamos con Juan y Pablo estaba muerto. Jana nos hacía caso pero no tanto como después, cuando conoció a Agustín. Poco a poco ella fue **Janita**, empezó a tener los ojos redondos y la cabeza con forma de bolita y Agustín fue **Gusigú**.

Tiempo después vino **Pumby** que nació para cuidar a Gusigú que estaba convaleciente en el hospital. Era muy pequeñín y tenía la cabeza torcida de mirarle todo el rato para que no le faltara de nada.

Cuando nació María, Jana trajo a **Lunita** con intención de que pasara unos días mientras María crecía. Sin embargo se quedó más de lo previsto porque ninguno queríamos que se fuera. Era tremendamente inocente y suave.

Gusigú se quedaba con nosotros, nos contaba cuentos y enseñaba juegos y Janita nos hacía fotos y se las mostraba a Gusigú.

Hace un par de años, Janita y Gusigú empezaron a separarse. Janita estaba echa un lío y no hacia más que embrollarlo todo. De todos modos seguían siendo muy amigos entre ellos y con nosotros.

Janita me llevó con ella de viaje a San Francisco. Yo me sentía un poco sólo. Gusigú se dió cuenta de ello y me envió un montón de besos blancos en forma de osito. Le llamamos **Chin**. Había nacido en Taiwan, pero Gusigú le rescató de Sepu. Pensó que como había viajado tanto solo, no le daría miedo hacer otro viaje para ir a vernos. Estaba seguro de que llegaría porque era extremadamente despierto.

Janita y yo, el día que recogimos a Chin, fuimos lo más felices que se puede ser en el mundo. En San francisco conocimos a Melissa e hicimos una película con su osito. El día del 30 cumpleaños de Janita, gracias a Melissa, nació **Baby**, un pequeñín que nos daba besitos cuando le achuchábamos.

El día de Reyes, volvimos de nuevo a España y fuimos a visitar a Gusigú que vivía con Pumbi, Lunita y Susi. Jugamos y nos bañamos con ellos. Nos hicimos fotografiar para hacerle un libro a Gusigú en su 37 cumpleaños.

Agustín y Jana dejaron de verse. Fue el momento más triste de nuestra vida. Jana era una egoista y nos había dejado colgados. Aquella fue la única ocasión en la que quise ser niño en vez de oso, para que me llevaran una vez a la semana a ver a Agustín, a Pumbi, a Susi y a Lunita. Creo que Jana también quiso que nosotros hubiéramos sido niños por la misma razón. Muy a menudo echamos de menos a Gusigú pero intentamos no decírselo para que ella no se ponga triste.

Agustín dijo que Pumbi y Lunita se iban a ir a vivir con María pero todavía no lo han hecho y están un poco como huérfanos. Susi vive con nosotros.

Hace muy poco ha venido **Chocolate**. Rafa lo rescató también de Sepu, pero esta vez del de Barcelona. Yo al principio estaba celoso pero ya no, Chocolate está lleno de vida. Nos gasta bromas y nos acaricia. También se come la mermelada de fresa que nos hace Sisiboom.

Jana habla, duerme y sonríe con nosotros, también nos sigue haciendo fotos y muy a menudo nos abraza. Estas navidades hemos ido a la nieve tres veces con Angel, con Javier y con Sisiboom. Todos menos Chocolate teníamos miedo de perdernos.